

Opinión



Edita: EDITORIAL COMPOSTELA
Preguntoiro 29 // 15704 Santiago
D. legal C-7/1958. ISSN 1579-1564
info@elcorreogallego.es
www.elcorreogallego.es

EDITOR DE HONOR: FELICIANO BARRERA
EDITOR Y PRESIDENTE: FERNANDO BARRERA
DIRECTOR: JOSÉ MANUEL REY

Director Ediciones Digitales, Santiago
y Área metropolitana: Caetano Díaz.
Coordinador General: José Antonio Pérez.
Subdirectores: Víctor Tobío, Xavier Cea y Demetrio Peláez.

Redactores Jefe: Natalia Rodríguez, Charo Barba, Olga Vilar,
Ángel Orgaz y Marina Salgueiro.
Relaciones Externas: Mari Carmen Ruiz de Arcaute.
GERENTE: Ángel Remesar.
Director Comercial: Alberto T. Rey.
Subdirectora Comercial: Palmira Roo.
Coordinador-Jefe Publicidad y Marketing: José María Tajés.
Jefa de Administración: Lorena Santos.
Jefe coordinación A Costa Vella: Diego Mallou, subdirector.

{ TRIBUNA LIBRE }

Fuerza y violencia



Enrique Santín

La utilización abusiva, innecesaria e indebida de la fuerza es característica propia del uso de la violencia. Así como la fuerza es una condición natural de todo organismo que, por lo tanto, puede ser fuerte o débil; la violencia, en cambio es una actitud o disposición de ánimo que convierte a las personas en iracundas o irascibles.

La diferencia entre la fuerza y la violencia es la misma que entre “tener” y “ser”. En efecto, se puede tener fuerza y no ser violento y, a la inversa, se puede ser violento y no tener fuerza. Lo primero es algo natural y constitutivo; lo segundo, anímico y volitivo. En suma, tener fuerza no equivale necesariamente a ser violento.

La fortaleza o la debilidad se da en todos los animales, sean racionales o irracionales; en cambio, la violencia es una cualidad sólo atribuible a la conducta y comportamiento humanos.

De los animales no se puede decir, en sentido estricto, que sean violentos. Pueden ser peligrosos, agresivos e, incluso, feroces; pero no violentos, pues esta es una condición o actitud que presupone la existencia de un ser dotado de voluntad que

la ejecuta. Las dos formas más graves de violencia son la tortura o el suplicio y el ensañamiento. Este último consiste, según la definición legal, en “aumentar deliberada e inhumanamente el dolor del ofendido”. Las anteriores formas de violencia sólo pueden ser cometidas por el ser humano.

Respecto de los animales puede decirse que los hay “dañinos”, es decir, que pueden causar daño; pero no que sean “malignos”, porque el mal exige una intención en el que lo comete de la que carecen los animales. Los conceptos de bien y mal tienen un contenido ético o moral que es propio exclusivamente de los seres humanos.

Aplicadas las anteriores ideas a la justicia y el derecho, es evidente que cumplir y hacer cumplir la ley exige, en caso necesario, utilizar la fuerza o el poder coactivo del Estado; pero en ningún caso el monopolio de la fuerza puede confundirse con el empleo de la violencia pues, por definición, el uso de la violencia deslegitima el empleo de la fuerza.

Sólo cabe hablar del empleo violento de la ley en los regímenes dictatoriales, tiránicos o despóticos.

Precisamente, para que la fuerza no se confunda ni con la violencia, la venganza o la revancha, la propia ley exige, para la legítima defensa, la “necesidad racional del medio empleado para impedir la o repelerla”. En definitiva, la fuerza y la violencia son conceptos distintos y recíprocamente excluyentes. Tanto es así, que defender la fuerza de la razón es todo lo contrario a querer imponerla por la violencia.

Jurista y exprofesor universitario

{ OS CARROUCHOS }

Algunhas faces do medo



Milagros Fernández

A ENXEÑEIRA vietnamita afincada en Melbourne, Tan Lee, vén de deseñar un diadema chamada Emotiv que «le» a actividade cerebral ligada aos movementos das extremidades. De xeito que cas interfaces precisas no ordenador faise posible mover o cursor, cambiar imaxes, accionar teclas ou botóns, orientar rutas dinámicas de obxectos que voan ou que circulan. E todo sen usar as mans, tan só pensando en impulsar e trasladar e tendo intencións para facelo. A biotecnoloxía avanza réplicas de órganos (ovarios, útero, corazón...) en tecidos artificiais 3D (con tres dimensións) que reproducen nitidamente o funcionamento celular natural. Hai perspectivas serias de implantes para incrementar a memoria e procedementos para borrar recordos incómodos. O futuro tan achegado asombra e ata pode dar medo.

A mediados dos anos '60, cando nena, emitían na TV en branco e negro a serie Rumbo a lo desconocido (The Outer Limits, 1963-65) que facía tremermos polas inquedanzas que provocaba. A medio camiño entre ciencia ficción e arrepío, a mensaxe introductoria en cada episodio era causante do medo en maiúsculas, o medo da vixianza e da dominación: «Á súa TV non lle pasa nada. Non intente axustar a imaxe. Agora somos nós quen controlamos a transmisión. Controlamos a horizontalidade e a verticalidade. Podemos facer que vexa calquera cousa susceptible de imaxinar. Na próxima hora imos controlar todo o que vexa e escoite. Está vostede a piques de ex-

perimentar o estupor e o misterio que vai desde o máis fondo da mente ata máis aló do límite».

Sentir temor e alarmarse é algo natural como reacción ante perigos e situacións ameazantes. Hai persoas sen medo e ca percepción do risco anulada, hai persoas sempre en alerta e sen capacidade de discriminar graos de fatalidade. As inquietudes e os desacougos poden ser de orixe variada e ter tipos diferentes. Medo á enfermidade, medo á morte, medo a voar, medo a estar só, medo aos exames, medo a falar en público... Pero sobre todo está o temor a sermos examinados e controlados mentalmente. Non tanto o de lernos o pensamento canto que se poida vixiar e revisar o que sentimos. Na estupenda película *Orixé* (*Inception*, 2010) dirixida por Christopher Nolan recréase como o espía Dom Cobb (papel interpretado por un potente L. DiCaprio) se apropia da mente allea para administrala e conducirla segundo interese. Os estratos de pensamento dirixido e as capas da realidade na mente dominada constrúense na película coas materias primas da memoria e das emocións. Na recente novela de Ray Loriga, *Rendición*, galardoada co Premio Alfaguara 2017, descríbese un mundo distópico nunha urbe, a Cidade Transparente, onde non están permitidos nin os secretos nin as paredes. Unha crítica, segundo o autor, a unha sociedade na que a esfera íntima tén quedado suprimida. Hai entusiasmo por contar os nosos secretos aos demais. Unha exposición preocupante do interior persoal que abraia pola súa imprudencia.

Resulta chamativa a inconsciencia da exhibición interna nas redes sen ter notado os evidentes perigos, e que, pola contra, o medo derive de ameazas externas as máis das veces inventadas, fantaseadas ou falsas. Canta razón hai que darlle a N. Chomsky cando escribe sobre as 10 Estratexias de Manipulación e comenta a primeira delas, a táctica da distracción ou pasatempo, que consiste en: Manter ao público distraído, lonxe dos verdadeiros problemas, cautivado por temas sin importancia real. Manter ao público ocupado, ocupado, ocupado, sen tempo para pensar; de volta á corte coma os outros animais. Un xeito insensato de abrirse ao control mental, coma se se estivese anestesiado.

Catedrática de Lingüística na USC

{ AL SUR }

Al Aneto



Mario Clavell

NECESITAMOS piolet y crampones para preparar por el glacier y evitar las grietas, en 1974. Ahora he vuelto y de sus 90 hectáreas de hielo queda sólo una sombra de lo que fueron. Miro fotos del Polo Norte y ha reducido extensión y fundido icebergs. Hay ciclos en nuestra historia geológica pero la industrialización descontrolada y la codicia de nuestras megaempresas dejan estéril la tierra a nuestros sucesores. En el Foro de París de diciembre pasado, los amos del mundo dijeron que reducirían el calentamiento de la atmósfera. Era la buena noticia. La mala es que los Estados Unidos se han bajado de aquel compromiso y respirarán aire y ríos con los residuos de sus industrias.

Pongámosle un tuit a Trump para que vuelva al foro de París. Si nos hace caso saldremos en la tele. Pero si no responde amortiguemos la contaminación con nuestro ahorro de energía y reducción de basura. Me dan quince consejos y me quedo con uno: bebamos agua del grifo, que en Santiago de Compostela es muy buena. Y las botellas de plástico queden en la balda del súper. Fabricar plástico requiere agua y energía abundantes y exige siglos su eliminación. Y una alarma: el estilo consumista de Occidente genera resentimiento en los países pobres y, en el futuro, violencia. Más agua de grifo y menos agua envasada. Grandes males admiten pequeños remedios.

Profesor de instituto

Los inspectores de Hacienda advierten de la falta de medios en la AEAT



Salas